

## Reseñas

La propuesta de Trías es la de rescatar aquello que está más allá del *límite*, elemento que define al hombre y su existencia, desde la que no puede reconocer la posibilidad de preexistencia ni post-existencia con su sola razón. Al igual que ocurre en la expresión artística, esa propuesta ensaya un modo de nombrar lo indecible y lo inabarcable por la sola fuerza de la razón, mediante el lenguaje simbólico y metafórico que aporta lo que él llama, la experiencia mística.

El tan denigrado pensamiento religioso cobra aquí una nueva dimensión como informador de una racionalidad *limitada*. No se renuncia a la razón, se aceptan sus límites y se le abre la perspectiva de una nueva forma de pensamiento. Lo que pudiera parecer un método ecléctico es, en mi opinión, un método conciliador y aunador de esfuerzos, en definitiva, derivados de la misma mente humana que crea un lenguaje para aquello que es objeto posible de su experiencia lógica y empírica y otro lenguaje para aquello que escapa a esa dimensión. Ambos movimientos lo son de forma natural de la esencia de lo humano. La razón como reina absoluta constituye en definitiva una utopía deshumanizadora.

Si mi comprensión del denso texto de Trías es correcta y se corresponde o resulta comprensible desde lo aquí dicho, he de añadir que comparto absolutamente su planteamiento. Si no lo compartiera, al mismo tiempo, estaría negando la pertenencia de la expresión artística a la razón humana.

Montserrat Abumalham

RAMÓN GUERRERO, RAFAEL, *Averroes. Sobre filosofía y religión*, (Introducción y selección de textos por), en *Cuadernos de Anuario filosófico*, nº 8, ed. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra S.A., 1998, 140 pp.

Este texto breve, con apariencia de manual de divulgación, es, contra lo que pudiera derivarse de una primera impresión superficial, una aportación valiosa, necesaria y esclarecedora del pensamiento musulmán y de su figura quizá más señera. Contiene, además de una introducción bien pensada y reveladora, una selección de textos excelentemente elegidos y cuya traducción de primera mano desde el texto árabe contiene numerosísimos aciertos.

Es frecuente hallar afirmaciones generales que definen al pensamiento religioso como un espacio ajeno al pensamiento racional. Estamos muy acostumbrados a expresiones como *pensamiento mágico* o *pensamiento prerracional*. Si además nos referimos al ámbito de la civilización musulmana, en donde el concepto de laicidad se entiende como absolutamente ausente y en donde es frecuente, en foros más o menos intelectuales o incluso científicos, atribuir al Islam y a todo lo que con él se relaciona un cierto aire oscurantista, retrógrado o irracional, esas afirmaciones generales se particularizan de forma clara y evidente.

Luchar contra clichés acuñados desde antiguo y que paradójicamente se perpetúan allí donde más presente debiera estar la objetividad, es decir que se instauran y hacen ley en el trabajo científico, es tarea ardua. Este libro de apariencia

## Reseñas

modesta, aunque cuidado en la edición y presentación, es una especie de pequeño *Quijote* en su lucha contra los molinos, un nuevo *David* apedreando al gigante.

Por otra parte, rara vez encontramos planteamientos que pongan en el ámbito de lo religioso el nacimiento de un pensamiento racionalista. Parecería que sistema filosófico y revelación, con lo que ésta comporta de exigencia y conducción del modo de vida, son cuestiones irremediabilmente antagónicas o, más aún, irreconciliables. Ni siquiera parece haber conciencia de que el llamado pensamiento racionalista occidental se construya, en buena medida, como un reto y desde el estímulo que supone el pensamiento cristiano. De ahí que parezca muy consecuente ignorar que en otros ámbitos religiosos el motor del pensamiento racional se halle en una exigencia religiosa de conocimiento.

Rafael Ramón Guerrero, desde las primeras páginas de su Introducción, encadena una serie de elementos provenientes del texto coránico y de la tradición profética que apuntan a esa exigencia religiosa del conocimiento. En sus palabras: «Desde sus orígenes, el Islam exige el conocimiento y, más precisamente, el conocimiento racional» (p. 12) De este modo, el autor que insiste en ello casi obsesivamente a lo largo de las páginas de su introducción, entra en perfecta sintonía con la percepción que el propio Islam tiene de sí mismo y que podríamos reafirmar en las palabras de un pensador y estudioso musulmán cuya obra ha sido muy difundida en Occidente, Seyyed Hossein Nasr, quien en su *Vida y pensamiento en el Islam*, afirma que si el Cristianismo puede definirse como la religión del amor, el Islam se define como la religión del conocimiento.

Si esta afirmación básica se produce en las primeras líneas del texto, otra serie de afirmaciones igualmente fundamentales lo recorre y es de esperar que el lector no sólo quede sorprendido, sino que alcance una comprensión más ecuánime, ajustada y certera de lo que es costumbre hallar en otros textos dedicados al pensamiento musulmán.

Lo que parece, pues, un libro modesto y poco ambicioso, viene, sin embargo, a llenar una laguna importante en el panorama bibliográfico al uso. Es de agradecer, por otra parte, que un pensamiento tan complejo como el de Averroes se describa de forma llana y asequible a cualquier lector.

Otro de los grandes méritos de este pequeño libro es sin duda la colección de textos. Rafael Ramón ha llevado a cabo no sólo una excelente selección, bien pensada y ejemplar del pensamiento de Averroes, sino que ofrece, en una traducción depurada, sumamente correcta y especialmente ágil, fragmentos que en la lengua original una altísima dificultad.

Las páginas (64-72) dedicadas a la bibliografía ofrecen referencia de las fuentes y de estudios imprescindibles para una aproximación al asunto, sin alardes de exhaustividad, con lo que se demuestra el espíritu práctico con que se ha seleccionado y el buen criterio que acompaña a esa selección.

No es frecuente que en las reseñas bibliográficas, género corrientemente descriptivo salvo excepciones, quien lleva a cabo la reseña exprese agradecimiento, casi personal, al autor del libro enjuiciado. En este caso, estimo que no es conveniente pasar esos límites ya tradicionales, pero sí dejar constancia de que esta pequeña obra

## Reseñas

es una obra de peso, escrita con gran claridad, en un asunto no fácil, y que pone en su lugar cuestiones muy básicas, pero que es frecuente encontrar, incluso en obras de pretendida mayor ambición, mal tratadas, tergiversadas o, al menos, expuestas de manera poco clara. Debemos felicitarlos por la aparición de este libro y desear que tenga gran difusión, pues sin duda contribuirá a deshacer numerosos equívocos.

Montserrat Abumalham

BARDOLLET, LOUIS, *Les mythes, les dieux et l'homme. Essai sur la poésie homérique*, Les Belles Lettres, Paris, 1997, 197 pp.

El propósito del profesor Bardollet al escribir este opúsculo es claro: a partir de una lectura concienzuda de la obra de Homero, intenta analizar el tema de lo divino en los poemas homéricos. Su característica principal es que está escrito sin el encorsetamiento normal de los trabajos de ciencia que abordan estos temas. Parecería a primera vista una obra de divulgación. Y, sin embargo, trata temas de cierta importancia respecto de la religiosidad y la composición poética homéricas. El autor, y así lo manifiesta en su *Avant-propos* (pp. 11-12), buscaba plasmar sus propios pensamientos sólo y exclusivamente a partir de la lectura del texto, sin recurrir a ninguna herramienta bibliográfica. Y tampoco es fácil desarrollar nada nuevo en torno a un tema tan trillado.

El libro parte en su "Introducción" (pp. 13-28) de una premisa: cualquiera que se acerque al hecho de lo divino en la poesía homérica debe despojarse del ropaje de la religión judeo-cristiana. No se debe cristianizar la religión antigua. Esta reflexión le sirve a Bardollet para recorrer de forma somera la historia del sentimiento religioso desde que el hombre es hombre hasta el siglo VIII a. C., fecha en que normalmente, se cree, vivió Homero. Por lo mismo es somero el repaso que hace al proceso de creación del panteón griego. Se hace hincapié en la idea de sincretismo cultural, entre las creencias de pueblos del Egeo y los invasores indoeuropeos. Sobre la base de las oleadas, marca el dibujo de lo que pudo ser el proceso de adaptación y mezcla de la religiosidad griega. De hecho, como dice el autor, la antropomorfización de poderes sobrenaturales y el sincretismo son los dos factores que han jugado un papel relevante en la evolución de la religiosidad en la antigüedad. A partir de la ya conocida teoría de las tres funciones de Dumézil, se describe brevemente el proceso de sincretismo entre las grandes divinidades mediterráneas de la fertilidad y las nuevas de los conquistadores indoeuropeos. En este momento, comienza a surgir la idea de un Zeus padre de los hombres y de los dioses, y Hera pasa a un segundo plano. Así, con estas características, se abre la época de Homero. Comienzan a introducirse divinidades de tipo oriental, pero Zeus sigue siendo siempre el predominante, puesto que directamente se le supeditan, como hijos, todos los nuevos en el panteón. En esta misma "Introducción" se critica a quienes pretenden a partir del texto Homero reconstruir o bien la época en que vivió el autor o una época anterior. Para Bardollet lo fundamental a la hora de interpretar la *Iliada* y la *Odisea* es intentar acceder a la labor del poeta y